



por último decide que el demonio es su amigo, su madre se asusta y enciende la luz. Y la luz, un símbolo común, refleja el contento del niño, y el sentimiento de que sabe lo que es verdad. Así los objetos simbolizan partes emocionales del niño que añaden una dimensión más al cuento.

Los objetos en “El año que no llegó” crean un efecto similar. Desde la segunda línea del cuento, el simbolismo empieza a hacer pensar a los lectores. El niño en que el cuento se enfoca está en una puerta, que representa una transición en la mente o la vida de este niño. Ya saben que es el día del cumpleaños del niño, pero este símbolo propone una pregunta sobre qué significa este día especial para el personaje principal. El niño también lleva sacos de arena en sus tobillos, que simbolizan un sentimiento de estar atascado – que el niño es más o menos un esclavo a lo que pasa al mundo. Finalmente, hay pájaros, que simbolizan la libertad, en la escena. Así, a través de los objetos, saben que el niño siente o va a experimentar estados de transición, estar atascado, y estar libre. De esta manera, los símbolos funcionan un poco como presagio también – todos estos estados emocionales en conflicto tienen sentido para un niño pequeño que va a morir. Entonces, en este cuento, los símbolos escondidos como objetos reflejan lo que pasa en el cuento a través del cuento entero.

Matute usa algunos símbolos familiares y algunos nuevos en “El niño al que se le murió el amigo.” Cuando el niño principal del cuento sabe por la primera vez que su buen amigo ha muerto, se sienta en la puerta. Aquí la puerta actúa en una manera similar que en “El año que no llegó:” simboliza una transición emocional que está ocurriendo dentro del niño. Cuando el niño finalmente regresa a la casa después de su tiempo afuera, otro símbolo que Matute ha usado antes aparece. El sol representa la luz, el contento, y la verdad – de esta manera, usando el sol, Matute les dice a los lectores que el niño ha encontrado alguna forma de paz con aceptar la muerte de su amigo. Líneas después, dos objetos simbolizan el cambio de estado que había

descrito la puerta antes. El niño ya no quiere jugar con juguetes, que representan un estado de emoción más infantil. En vez de juguetes, su madre dice que el niño finalmente necesita un traje, que representa la madurez del niño como resultado de la ocurrencia desafortunada de la muerte de su amigo. En este cuento, como en “El niño que era amigo del demonio” y “El año que no llegó,” los objetos que funcionan como símbolos de las emociones y estados del personaje principal añaden a la significancia de la interpretación.

Como es posible ver a través estos tres cuentos, el uso de simbolismo en los objetos de Ana María Matute en *Los niños tontos* representa muy bien lo que le está pasando a los niños en que se enfocan los cuentos. Símbolos como la puerta provee